

MIRADA ALREDEDOR

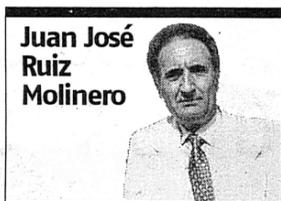
José Martín Recuerda supone para el teatro español la ruptura, la aportación, el desgarró, la profundización en los dramas históricos o presentes, en un retablo terrible, furibundo a veces, pero siempre actual, realista, genial y emocionante.



España sin careta

La presentación de las obras completas del dramaturgo granadino José Martín Recuerda, recopiladas por Ángel Cobos, ha sido un acontecimiento sobre el que merece la pena detener la mirada más reposadamente para reflexionar sobre esta figura de la literatura y el teatro contemporáneo y, sobre todo, para recordar su obra literaria que, desde luego, no podemos abarcarla ni siquiera dedicándole a su lectura esta Semana Santa que acaba de finalizar. Los que hemos seguido la obra de este granadino singular, desde aquellos tiempos difíciles del TEU y de la España de la censura, los vetos, la beatería y los exorcismos, hemos sido testigos y admiradores de lo que ha significado de ruptura con un teatro convencional, acrílico y mediocre, donde sólo destacaban las obras de Buero Vallejo y, sobre todo, las suyas.

Porque Recuerda supone para el teatro español, partiendo de la España gris de la posguerra, la ruptura, la aportación, el desgarró, la profundización en los dramas históricos o presentes, en un retablo terrible, furibundo a veces, pero siempre actual, realista, genial y emocionante. He escrito ampliamente sobre el teatro de Recuerda, sobre todo en aquellos tiempos de recuperación de las libertades y su papel decisivo para contarlas y recrearlas. Están recogidas en *Granada, la bella y la bestia*, en uno de sus capítulos



Juan José Ruiz Molinero

que analiza las figuras de granadinos de todos los tiempos, junto con las de Ganivet, Federico García Lorca, Alonso Cano, Ladrón de Guevara y tantos otros. Es nuestro gran clásico, nuestro faro luminoso, el que traza, con *La Llanura*, su primera gran obra escrita en 1947, el retrato más profundo de nuestra guerra civil; la mejor Mariana Pineda jamás escrita, por su dramatismo, superior a la poética de Federico, en *Las arrecogías del monasterio de Santa María Egipcíaca*; la que se enfrenta a la España profunda con *El Cristo*; la que se sumerge en

personajes y situaciones de nuestra historia y nuestra literatura, desde *¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?* o *Las Conversiones*, hasta *El Libro de Buen Amor* o *Amadís de Gaula*; la que pinta personajes y situaciones tan vivas y calientes como *En las secas cañas del Camino*, que le valió, en tiempos franquistas, incomprendidos en el mismo pueblecito donde se desarrolla la acción y que hoy ha elegido para vivir, entre la admiración de todos; la de los desencantos políticos y sociales de *Carteles Rotos* y de tantas y tantas obras, donde no faltan las dedicadas a personajes claves de la cultura granadina como *Los últimos días del escultor de su alma*, en homenaje a Ganivet.

En fin, una voz no sólo entrañable para los que siempre la hemos admirado, sino que está y estará, por los siglos de

los siglos, en la historia del teatro español contemporáneo, al lado de los grandes, desde Quevedo a Lope, desde Valle Inclán a Buero. Un autor reconocido en todo el mundo, con estudios prolíficos y reveladores en universidades europeas y americanas. Un autor que, quizá, para su definitiva universalidad, sólo le hubiese faltado vivir en Madrid, en París, en Nueva York o en Roma, pero que él prefirió recluirse en Salobreña, en su finca de Los Almendros. A pesar de ello, ha saltado los límites y está situado hace mucho tiempo en la cima, no sólo de las letras y del teatro de Andalucía o de España, sino en el vértice del mejor teatro universal del siglo XX, al lado de Ionesco, Brecht, Arrabal o Arthur Miller, por citar a unos pocos, pese a las distancias de estilos e ideologías.

Martín Recuerda es para todos los granadinos 'nuestro' Pepe, que, a veces, es una forma también de admirarlo y admitirlo como parte de la comunidad de los granadinos selectos, los que provienen del pueblo, que, como tantas veces he dicho, está formada, en su parte más noble, por el sello creador y universal, el más retador, inconformista y buceador por la realidad de una España sin careta, ni siquiera la que le dibujan cuando se refieren a los días o las celebraciones del Teatro. Porque el Teatro de Martín Recuerda es, precisamente, el de una España sin careta.

El regreso de los censores

HACE tiempo que se está produciendo un retroceso en las libertades, tan duramente conseguidas. Las de expresión, por ejemplo, están sufriendo los embates de los que nunca han creído en ellas. Y de esto, quien estas líneas escribe puede dar cumplida fe. Lo último —tras la desaparición de Quintero de la televisión pública—, el veto del PP a los medios del Grupo Prisa, por unas declaraciones de su presidente. Regresan los censores, los 'torquemadas' y todo lo que no sea adhesión inquebrantable es digno de veto o, en el mejor de los casos, de recelo o etiqueta de peligro, las que se ponían en los frascos de venenos o tóxicos de las viejas farmacias. Malos tiempos para la lírica, sobre todo si deja de ser sólo eso.

Granada Off

POR ISIDORO CAPDEPÓN

Los dichosos bancos



Un amigo me ha contado que un banco de Londres le ha concedido a un cliente de 102 años una hipoteca de 295.000 euros pagadera en 25 años. Cuando termine de pagar tendrá 127 y, quién sabe, quizá pida un crédito personal para arreglarle la boca. De lo que no me he podido enterar es del nombre del banco porque un servidor necesitaría un crédito para cambiar también de dentadura y, de camino, comprar uno de esos televisores planos que a mí me recuerdan, no sé por qué, a los lenguados *meniere*. Este amigo me ha dicho que, como ya no soy un niño, en vez de pedir el préstamo en la caja de ahorros lo pida al Banco de Células Madre, que es un banco nuevo que han puesto al lado de la Circunvalación para personas de edad. Adonde no voy a ir, desde luego, a pedir dinero es al antiguo Banco de España. Mi amigo Pepe Torres está muy irritado con todo el asunto del dichoso banco. Y con razón. ¿Dónde se ha visto un banco con fiscales en la caja fuerte? ¿Serán fiscales automáticos? Di que sí, Pepe, que hagan un museo de la ciudad y que al menos sirva para cambiar doblones antiguos o ingresar la *malafollá* a plazo fijo.

Gallego Burín

Por cierto, y hablando de bancos, ustedes me van a permitir que aproveche para agradecer a mi vecino del bajo izquierda de esta página, mi queridísimo Ruiz Molinero, el detalle que tuvo el domingo pasado al citarme a propósito de la reforma de la Avenida de la Constitución

o, como la llaman algunos, Avenida de la Inso-lación. Gracias, hijo. Pero te diré más. Resulta, Molinero, que como al arquitecto de la avenida se le olvidó colocar bancos el Ayuntamiento va a convocar un concurso de diseño. Eso sí, cada banco debe llevar una escultura de bronce con un prohombre de la ciudad, como el Einstein del Parque de las Ciencias. A ver a quiénes colocan. Un compañero de petanca me ha asegurado que han propuesto poner en uno de los ellos la escultura errante de Gallego Burín, pero acostada, con su sombrero y todo. No sé, yo tengo mis dudas. Y además lo considero un peligro. Cuando llegue el mes de julio y apriete el calor el bronce se va a poner candente y como a alguien se le ocurra sentarse al lado se va a quedar pegado a Gallego Burín como una calcomanía. Si te enteras de algo, Molinero, me lo cuentas. Golpeas el corondel que separa tu columna de la mía y me asomo a la ventana.

Calabazas

Lo que no me ha gustado mucho, qué quieren que les diga, es la fuente de Emasagra, la de los 25 años de paz o como se llame la efeméride. Estuve en la inauguración. Y no es que sea



fea, fea, sino desproporcionada. El diseñador, con buenas intenciones, ha querido el hombre colocar unas granadas muy vistosas pero le han salido tan gordas que parecen calabazas. Y, claro, eso de la Fuente de las Calabazas no pega ni con cola. Y además suena a suspenso. Si fueran sandías serían más refrescantes.

→capdepon@granadahoy.com